

# La culebra sigue viva: miedo y política

Javier Duque<sup>1</sup>

Profesor Universidad del Valle  
duqued86@hotmail.com

**Cardona, L. M. (2016). La culebra sigue viva: miedo y política. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.**

Los estudios sobre liderazgo político en Colombia son escasos, lo cual no deja de sorprender dada la alta personalización que impera en los partidos, en el gobierno, en la gestión pública y, en general, en el sistema político. Pese a esta escasez, en la última década se han publicado diversos artículos y algunos libros sobre Álvaro Uribe Vélez, que no solo atrae a electores y socios políticos, también a académicos de las ciencias sociales.

El libro de la profesora de la Universidad Nacional, Luz Margarita Cardona, se ocupa también de este líder político y lo hace con un propósito central: analizar su ascenso y el ejercicio del poder durante sus dos periodos presidenciales (2002-2010). El foco de interés de la investigación es la relación entre el miedo y la política, específicamente la forma como un líder político recurre de forma exitosa a la manipulación del temor de la población como elemento central de su campaña a la presidencia y proyecta una imagen de salvador del orden y salvaguarda de la sociedad ante los enemigos que quieren destruirla. El libro consta de cinco capítulos: I. la elección de Álvaro Uribe Vélez: una nueva representación del conflicto; II. La utilización del miedo como una estrategia política; III. Las luchas se libran también en el campo de la representación; IV. Uribe y la oposición. El juego de la enemistad; y V. La reelección presidencial inmediata: el cambio en las reglas de juego. Está escrito en un lenguaje claro y sencillo y en su introducción se clarifica el objeto de indagación, las premisas de que parte, los presupuestos analíticos y la forma como se ordenan los argumentos.

El libro –resultado de una tesis de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, defendida en el 2014- advierte que se ocupa de cuatro cuestiones centrales: (1) ¿Cómo y mediante qué mecanismos se utilizó el miedo a las FARC como instrumento de movilización política y como dispositivo que permitió reorientar la acción del estado y “legitimar” las acciones del gobierno; (2) ¿Bajo qué formas y en qué medida la lucha por imponer determinadas representaciones sociales en torno al orden y la seguridad contribuyen a la polarización política (dialéctica amigo/enemigo) de una sociedad y sus fuerzas política organizadas?; (3) ¿Sobre qué bases –discursivas, argumentativas y propagandísticas- se configuró un poder presidencial encumbrado, con dificultades para su control por parte de los otros poderes?, y, (4) ¿Cómo se impuso una imagen de la oposición política legal como similar o igual a la oposición de los grupos armados ilegales?

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencia Política.

Estos interrogantes sirven de base para un análisis del libro orientado a establecer si este cumple su promesa, es decir, si plantea y desarrolla las respuestas a las preguntas formuladas; cómo lo hace, esto es, a qué tipos de fuentes recurre y a partir de qué estrategias analíticas las aborda; dado que se trata de una tesis de Ciencia Política, cómo dialoga y debate con otras tradiciones teóricas distintas a la adoptada; y, a qué conclusiones llega el análisis.

En cuanto a lo primero, el libro es claro en su análisis y está claramente sustentado y hay argumentos suficientes orientados a responder las dos primeras preguntas; mientras que las respuestas a la tercera y cuarta preguntas no son claras, se diluyen los argumentos, se entrecruzan temas y se pierde el hilo planteado en la introducción. La primera pregunta es el foco del estudio, acorde con el título del libro. Es clara la argumentación y adecuada la recurrencia a los discursos, entrevistas e intervenciones de Uribe en las que se propone utilizar el recurso al miedo como “palanca movilizadora” de apoyos electorales (también del respaldo de los gremios económicos y de sectores “bien” de la sociedad, lo cual se deja de lado en el análisis). Son pertinentes los fundamentos teóricos (en enfoque de las representaciones colectivas sobre el poder y la legitimidad) y razonables los planteamientos. Es claro que Uribe recurrió en la coyuntura del 2001-2002 al miedo tras el fracaso del proceso de paz de Andrés Pastrana y las Farc, como el mensaje central de su campaña, con su consecuente complemento: ofrecer orden, seguridad y recuperación del país que consideraba al borde del abismo ante lo que poco después entronizó como una tesis-arenga: Colombia no tiene un conflicto armado, sino que enfrenta una amenaza terrorista.

De la segunda pregunta también se da cuenta en el libro. La concepción de sociedad de Álvaro Uribe, que corresponde básicamente a una forma neoconservadora de asumir el orden, la seguridad, la convivencia, incorpora un alto grado de intolerancia propio de “las mentes rectas” que no ceden en sus posturas ante otras diferentes ni conciben que pueden estar erradas. En tal sentido, como lo señala la autora, en la lógica amigo/enemigo se descalifica al otro su utiliza el poder para combatirlo. Esto sucedió con la oposición de los partidos Liberal y la izquierda del Polo Democrático Independiente (hasta el 2005) y del Polo Democrático Alternativo (desde el 2006). La polarización política alimentada por Uribe llegó a tener una alta intensidad y en ocasiones adquirió tintes personales. De esto se ocupa el capítulo 4 y acierta el análisis al considerar que esta postura y estilo de liderazgo operó como causa y efecto de la alta popularidad del presidente (lo cual no se ilustra con cifras de encuestas, única forma disponible de medición del fenómeno).

La tercera pregunta queda en el limbo. Se propone indagar sobre las bases – discursivas, argumentativas y propagandísticas– que permiten configurar un “poder presidencial encumbrado” con dificultades para su control por parte de los otros poderes, pero no se da cuenta de ello. Se parte, en mi parecer, de un equívoco, a saber: considerar que las bases del “encumbramiento” son discursivas, y no estratégicas. Si la pregunta es sobre las estrategias la respuesta se puede encontrar en las acciones ilegales e indebidas adelantadas por el gobierno, sus subalternos y

allegados, en contra de los magistrados de las Altas Cortes, de la oposición, de periodistas (sobre lo cual hay muchas fuentes secundarias que no fueron consultadas); también en la búsqueda de apoyos de parte de actores ilegales (como voceros y emisarios del paramilitarismo); el cambio arbitrario de la Constitución para mantenerse en el poder; apelar al pueblo buscando su aplauso y aprobación para apabullar a los opositores arguyendo su “legitimidad” popular. En cuanto a las “bases discursivas”, habría que apelar a una indagación sobre su concepción de democracia, contrapuesta a otras que defendían sus opositores, o magistrados de las Altas Cortes, especialmente la Corte Suprema, atacada de forma sistemática por Uribe y su círculo de allegados que obraban como su caja de resonancia en los medios de comunicación. Lo que se plantea en el punto 4.3. (“la combinación de todas las formas de lucha o la otra cara del poder”) aborda parcialmente las estrategias, pero no en “términos discursivos”, sino prácticos.

La cuarta pregunta parte de la confusión de su planteamiento. ¿Cómo se impuso una imagen de la oposición política legal como similar o igual a la oposición de los grupos armados ilegales? No hay evidencias -por lo menos no en el libro- de que se hubiera impuesto esta imagen (¿a quién?). Hay muchos pronunciamientos de Uribe Vélez y de su círculo de allegados en esta dirección, como se puede leer siguiendo las columnas de opinión de José Obdulio Gaviria, Alfredo Ráangel, Plinio Apuleyo Mendoza o Ernesto Yamhure, pero, más que indagar sobre una supuesta imposición –sin evidencias– la cuestión se refiere a la forma como se recurrió a ciertos discursos para deslegitimar a la oposición mostrándola como amiga, cercana o connivente con las guerrillas.

Respecto a las fuentes y las estrategias de análisis, el recurso de la prensa es pertinente y los cuatro medios seleccionados también lo son. Los dos primeros interrogantes pudieron abordarse a partir de los conceptos y perspectivas analíticas y el seguimiento y análisis de estos medios. No obstante, en algunos apartados se abusa de este recursos y, un punto relevante, no se distingue entre opiniones (columnas y editoriales), artículos de análisis y artículos informativos. Estos últimos son utilizados como soporte de muchas afirmaciones, y en ocasiones también los dos primeros, y aquí radica el problema: una cosa es lo que plantean los actores en sus discursos, entrevistas e intervenciones, y otra cosa es lo que dicen los medios sobre lo que dijeron los actores. Esta distinción no se hace en esta investigación.

Sobre la forma cómo dialoga y debate la autora con otras tradiciones teóricas distintas a la adoptada, la lectura del libro deja muy poco. Cuando se recurre a perspectivas teóricas y a conceptos (de forma muy parca y en exceso acotada) no se ofrece al lector elementos de debate y argumentos persuasivos respecto a porqué se considera más acertada y pertinente el enfoque adoptado que otros que hacen parte del acervo de la disciplina de la ciencia política. La autora acierta al recurrir a presupuestos teóricos en la medida en que los argumentos lo vayan requiriendo (excepto en el capítulo 4, en el que hay una redacción sin conector alguno entre el planteamiento conceptual y su desarrollo), pero dialoga muy poco con tradiciones teóricas diferentes. Asimismo, aunque el libro fue publica este año, no hay referencia ni alusiones a análisis que comparten el objeto de estudio y que constituyen referentes que no se pueden

desconocer, ya sea por lo que aportan o por lo que dejan de hacer (tal es el caso especialmente de Carolina Galindo, 2007. *Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Iconos, No 27, Quito; Marta Inés Fierro. 2011. *Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los Bogotanos*, Tesis de maestría en estudios políticos y, Iepri, Universidad Nacional, Bogotá; y Fabio López de la Roche. 2014. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación efectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, Penguin Random House, Bogotá).

El tema del cual se ocupa el libro es importante y ha sido recurrente en los medios de comunicación, en columnas de opinión y en algunas investigaciones. No hay duda de que Álvaro Uribe Vélez y su círculo más cercano han obtenido réditos del recurso al temor como palanca de movilización electoral, asimismo, el manejo de este tema y las características de sus modos de obrar político han conducido a una polarización política y a alineamientos contrapuestos cuyos actores centrales han estado poco dispuestos a una interlocución basada en razones y en argumentos. No obstante, aunque este manejo del miedo constituye un aspecto central para explicar el ascenso y el ejercicio del poder político, se tienden a desconocer otros factores igual o más importantes, como las estrategias de agregación de apoyos y de electores en un sistema altamente fragmentado; la incidencia de las relaciones entre la clase política y la criminalidad en el éxito de algunos líderes políticos cercanos a la coalición del denominado “uribismo”, o el papel que ha tenido la debilidad organizativa de los partidos políticos en la alta personalización de la política y en el ascenso de algunos liderazgos regionales que logran proyectarse de forma exitosa a nivel nacional.

El libro de la profesora Cardona aporta a la comprensión del éxito que ha tenido Álvaro Uribe Vélez, tal vez el político de mayor influencia –para bien y para mal– en la política colombiana en los tres últimos lustros. Aunque pueden compartirse o no sus argumentos, su metodología y el manejo de las fuentes, es un aporte importante a los escasos estudios sobre liderazgo político en el país, específicamente a la comprensión de los liderazgos en entornos turbulentos y a sus estrategias o modos de obrar político.